

## EL CONFLICTO EN ZAIRE: LOS "ALCONES" SOBRE EL CIELO DE AFRICA\*

JOSÉ THIAGO CINTRA  
*El Colegio de México*

HACE UN AÑO, en la primavera de 1977, los soldados katangueses, exiliados en Angola desde el fracaso secesionista de Moisés Chombé, regresaron al Zaire para emprender su primera ofensiva militar en la provincia de Shaba. Dejado atrás el ideal separatista de hace más de diez años, hoy ese grupo congolés, dirigido por Nataniel M'Bumba, ha resultado ser el núcleo ideológico-político de la liberación en el Congo (Zaire), a través de su brazo armado, el FLNC (Frente de Liberación Nacional del Congo), fundado en junio de 1968, al calor de las experiencias de su anfitrión en Angola, el MPLA del Dr. Agostinho Neto.

Para contrarrestar la ofensiva del 77, el régimen del presidente, general Joseph-Desiré Mobutu Sese-Seko, tuvo que buscar el apoyo militar de Marruecos, Egipto, Francia, Gabón e Israel.

Ahora, en esta primavera del 78, las fuerzas del FLNC han realizado su segunda ofensiva en la misma provincia de Shaba, teniendo como blanco la importante ciudad minera de Kolwezi. ¿Acaso buscaban con la espectacularidad de la operación ganar espacio en la prensa mundial y por ende asegurarse una posición política en la arena internacional? ¿O lo hicieron con el propósito de saber hasta qué

\* Dado que el presente trabajo se terminó de escribir el 12 de junio de 1978, advierto al lector para que tome en consideración que los hechos relacionados con la "cuestión del Zaire" y su posible repercusión en la política africana e internacional siguen en proceso de acumulación de datos necesarios para el análisis y la interpretación.

punto las fuerzas imperialistas y neocolonialistas estarían dispuestas a llegar en defensa de sus intereses en el Zaire y principalmente en la provincia minera de Shaba? Según las declaraciones recientes de los representantes permanentes de las FLNC en Bruselas, en entrevista concedida a René Backmann y Claude Jadoul de *Le Nouvel Observateur*, los guerrilleros congoleños del FLNC “querían aprovechar la coyuntura interna y externa” prevaleciente en Zaire. No obstante, según las declaraciones de los mismos voceros del FLNC, “lo único que no previmos fue la intensidad de la respuesta francesa”, a lo que habría que agregar que tampoco previeron las complicaciones que la operación Shaba acarrearía a la diplomacia cubano-soviética en África.

En efecto, la respuesta internacional (europea-norteamericana) vino connotada por una reacción nerviosa y rápida de parte de los intereses imperialistas y neocoloniales en Zaire. Capitaneados por Francia —que ahora parece haber asumido el papel de gendarme número uno del imperialismo— procedieron a la recuperación de la ciudad de Kolwezi. Aunque la decisión haya sido discutida en una junta del Eurocomando en Stuttgart —debemos recordar que Alemania es una de las potencias más comprometidas y comprometedoras del destino actual de Zaire, a través de los intereses de la OTRAG (Orbital Transport und Raketen Aktien Gesellschaft)—,<sup>1</sup> de hecho Francia tomó unilateral-

<sup>1</sup> Según una denuncia del FLNC presentada al Secretariado Ejecutivo de la OUA con sede en Dar-es-Salam y divulgado meses después en un reportaje de la revista *Afrique-Asie* del 8 de agosto de 1977, el gobierno de Zaire firmó el 26 de marzo de 1976 un acuerdo con la empresa germanooccidental, *Orbital Transport und Raketen Aktien Gesellschaft* OTRAG, con sede en Neu-Isenburg, RFA, especializada en el desarrollo y pruebas de cohetes. Según el mencionado acuerdo de ocho artículos, Zaire cede a la OTRAG hasta el año 2000 un territorio situado en el sudeste del país, con una superficie de 250 000 km<sup>2</sup>. La OTRAG, señala el convenio, puede realizar en el área señalada cualesquiera trabajos, inclusive construir aeródromos, rampas de lanzamiento, carreteras, vías férreas, instalar radares y crear centros de comunicación. Se especifica además que su personal debe gozar de los mismos privilegios que los representantes diplomáticos. Por último se hace constar que el convenio no podrá ser denunciado por procedimiento unilateral del gobierno zairense bajo ningún pretexto jurídico. A cambio de la concesión, la OTRAG debe pagar 800 millones de marcos al gobierno de Zaire. Para el 17 de mayo de 1977, desde el polígono,

mente la iniciativa, provocando incluso el desacuerdo belga.<sup>2</sup>

A consecuencia de la iniciativa francesa, el Pentágono de Estados Unidos, que había estado en alerta y tenía listos sus aviones y paracaidistas para una "operación-rescate" en Kolwezi, pudo ahorrarse la puesta en marcha del dispositivo de rescate y liberar al gobierno Carter de posibles reacciones negativas dentro de los Estados Unidos.<sup>3</sup>

enclave de la OTRAG en Zaire, se realizaba la primera prueba de cohetes. El asunto ha provocado una controversia en Alemania y en otros países. Se ha discutido en el seno de la Comisión del *Bundestag* para investigaciones y tecnología, en el Ministerio Federal de Economía, en el *Frankfurter Allgemeine* (10 de agosto, 1977) y en el *Der Spiegel* (10 de octubre, 1977). Según las declaraciones publicadas en diciembre pasado, el comentarista norteamericano Tad Szulc, remitiéndose a "altas fuentes", afirmaba que en el polígono zaireño se estaban ensayando los cohetes crucero. Casi inmediatamente, el Departamento de Estado y la Cancillería de la RFA desmintieron la noticia.

<sup>2</sup> Sin duda, la complejidad actual del capitalismo internacional se acerca día tras día al sentido de la expresión "cooperación antagónica", creada por un teórico alemán de los años veinte. En virtud de ello, los intereses belgas en el Zaire se enfrentan con los intereses de los demás países, principalmente con los de Francia. En efecto, el mayor grupo financiero en el Zaire y sobre todo en la provincia de Shaba, ex Katanga, corresponde a la "Société Generale de Belgique" que controla, entre otras empresas, el grupo "Union Minière du Haut Katanga" que a su vez se encarga también de la administración de la empresa estatal zaireña "Gecamines". Por ello, ese grupo financió en 1960 el intento secesionista de Moisés Tschombé. A pesar de la política nacionalizadora de Mobutu, Bélgica sigue a la cabeza de la producción de cobre a través de la empresa "Metallurgie Hoboken-Overpelt", subsidiaria de la "Union Minière". En la actualidad Bélgica intenta resistir a toda penetración y competencia en el área. Al amparo de una sólida estructura bancaria en Zaire, escriturando más de 800 millones de dólares en inversiones, los belgas han logrado contrarrestar otros intentos de instalación por parte de capitales franceses, italianos, japoneses y alemanes. Sobre este trasfondo, se puede entender la reciente indignación belga ante las maniobras del gobierno de Giscard D'Estaing para respaldar al presidente Mobutu y de la misma manera el reproche de los banqueros belgas, al responsabilizar al gobierno francés por el fracaso de los intentos de normalización de relaciones con Angola, mientras Zaire siga albergando en su territorio las bases del UNITA y del FLN, hostiles al MPLA de Angola. Esto no significa que los banqueros belgas tengan convicciones o afinidades con el marxismo-leninismo. Su preocupación principal es el ferrocarril de Bengala, única vía disponible para el transporte de las 500 mil toneladas de cobre de Shaba al puerto angoleño de Lobito. Sin este cobre, se paralizan las plantas de la "Hoboken-Overpelt" en Amberes.

Por esto, mientras Francia ayuda a los enemigos del MPLA, una de las pocas embajadas angoleñas en Europa se encuentra en Bruselas.

<sup>3</sup> Para el transporte de sus tropas, el gobierno francés debió requisar

Al mismo tiempo y con rapidez, se trató de producir el "mensaje" para "masaje" de la opinión pública mundial. Dentro de este marco propagandístico —sin abandonar el canal informal de la comunicación diplomática y de la consulta entre aliados— Cuba y la Unión Soviética están comprometidas con la acción guerrillera emprendida por el FLNC en la provincia de Shaba. La existencia del FLNC es intencionalmente omitida en el cableado internacional. En cambio se ha buscado orientar la información hacia el aspecto tribal y étnico como si todo se redujera a una rebelión minoritaria de "katanguéses" en el marco del Estado soberano de Zaire.<sup>4</sup> Con ello se buscaba recrear las condiciones indispensables de respaldo por parte de la opinión pública y de la comunidad internacional, espejismo, sin duda alguna, de las pasadas experiencias de la guerra de Corea, de Vietnam y del propio Congo en la época de Lumumba.

¿Qué rumbo tomará la diplomacia internacional de las potencias comprometidas y comprometedoras de la actual situación del Zaire? Zaire es un país prototípico y sus condiciones estratégicas de confrontación son similares a las de Vietnam. A esto habría que agregar el hecho clave de que se trata de una nación cuyos recursos naturales, hipotecados o no, representan en la actualidad uno de los factores de esa inusitada preocupación por el destino de Zaire.<sup>5</sup>

tres aviones "DC-8" y un "Boeing-707". La mayor parte del material militar fue transportado por modelos "C-141" y "C-130" de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos.

<sup>4</sup> Recientemente, los redactores de la revista *Cuadernos del Tercer Mundo* se entrevistaron en Luanda con los representantes del FLNC. Al preguntárseles sobre el carácter de su movimiento, los voceros del FLNC declararon que "es cierto que nuestra lucha nació en algún lugar de la provincia de Shaba, pero repercutió en todo el país (...) si se visita los campamentos de refugiados congoleños en Angola" se verá que "¡los hay de todas las regiones del Congo!" (*Cuadernos del Tercer Mundo*, N° 20, abril de 1978, p. 16).

<sup>5</sup> En la provincia de Shaba, se producen actualmente 500 mil toneladas de cobre (6° producto mundial y tercer exportador), 15 mil toneladas de cobalto y unas 70 mil toneladas de zinc, estaño, cadmio, platino, oro, plata y uranio, además de ser el primer productor de diamantes industriales. Del uranio de Shaba se alimentan muchas de las plantas nucleares de Europa y de los Estados Unidos. En el caso francés, basta

¿Se dejará que Francia asuma el papel de gendarme y siga respaldando política y militarmente al gobierno de Mobutu? ¿Pero podrá hacerlo con eficacia? ¿Tiene recursos militares adecuados para una intervención que se inició con facilidad pero que es difícil saber hasta cuándo y hasta dónde puede llegar? ¿Acaso no le faltaría a Francia la estructura bélica necesaria para una intervención eficaz y prolongada? <sup>6</sup>

¿Habría posibilidad de asistir al reingreso de los Estados Unidos, tal y como lo hizo en el caso vietnamita, al sustituir la impotencia francesa por su esperada potencia? En la situación actual, ¿tendrían los Estados Unidos condiciones políticas e internacionales como para hacerlo? ¿Acaso la máquina de los "mass-media" dispuesta por Carter tendría tiempo y encontraría terreno fértil para realizar la operación "lavado de cerebro" de la opinión pública en los Estados Unidos y en el mundo? Los primeros resultados han sido positivos: los informes ultra-secretos entregados

mencionar que procede de Africa el 99% de su uranio, el 45% de su manganeso y el 30% de su cobre. Las corporaciones francesas están instaladas en Gabón para la explotación de manganeso y petróleo, en Mauritania para la explotación del hierro, en Senegal para explotar el fosfato, en Guinea y Camerún para la explotación de bauxita y aluminio. En los Estados Unidos, el presidente de la Subcomisión del Senado para Asuntos Africanos, Dick Clark, declaró que "nos importa lo que está pasando allá (Africa). La mayor parte de los recursos minerales del mundo están allá". Aunque rechazó la injerencia de Estados Unidos en forma directa, Clark afirmó "que es justo tener una fuerza panafricana para garantizar la estabilidad del área. Esta estabilidad —prosiguió— es necesaria para mantener abiertas las minas de uranio y cobalto, que son imprescindibles para nosotros".

<sup>6</sup> Recientemente, en la controversia franco-belga, surgió una observación —tan irónica como reveladora— de un alto funcionario belga al declarar que "los franceses han manejado bien sus asuntos. Pero ellos al igual que nosotros necesitan los aviones norteamericanos, las fotos tomadas por los satélites norteamericanos y los 'dossiers' de objetivos suministrados por los norteamericanos". Esto quiere decir que el gobierno francés no tiene los medios para llevar a cabo una política de intervención militar de gran potencia. En este momento, Francia interviene en Mauritania contra las fuerzas del Frente Polisario, en Chad contra la resistencia del FROLINAT, en Zaire contra el FLNC; además interviene en la política interna de Comores y ha ofrecido su participación en los batallones de los "cascos azules" de las Naciones Unidas en el Líbano. Actualmente, la fuerza de reserva de Francia se reduce al 8º Regimiento de Paracaidistas de la Infantería de Marina.

por el Director de la CIA acerca del respaldo cubano-soviético a las fuerzas del FLNC parecen haber convencido a los escépticos congresistas del Capitolio.<sup>7</sup>

¿Se intentaría, acaso, repetir en África una estrategia malograda en América Latina? Es decir, ¿se buscaría "pan-africanizar" la cuestión del Zaire con el propósito de prepararse para otras acciones que están en la lista del "stand-by" de las intervenciones en África? ¿De qué forma se llegaría a esa "pan-africanización"? Logrando que la OUA (Organización de Unidad Africana) compre el paquete e institucionalice la intervención, de la misma manera en que, en América Latina, la OEA intentó hacerlo al amparo del TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca) con la frustrada iniciativa de la Fuerza Interamericana de Paz.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> Una prueba de esa labor es la declaración reciente del representante de los Estados Unidos en las Naciones Unidas, Andrew Young, quien en una entrevista al semanario *U. S. News and World Report* (junio 4, 1978) afirma que los Estados Unidos no debe dejarse "dominar por el pánico" ni responder "emocionalmente" ante la participación cubano-soviética en África. No obstante, el propio Young declara más adelante que reconoce que en un principio había dudado de la participación cubana en la invasión de Shaba, pero que gracias a las pruebas obtenidas por los servicios norteamericanos de espionaje ahora está convencido de que los cubanos comparten la responsabilidad en esa invasión. El mismo tipo de convencimiento es el del senador George McGovern quien declaró que considera irrefutables las pruebas presentadas por el Director de la CIA al congreso. Sin embargo, al cabo de la comparecencia al Senado de Stanfield Turner, Director de la CIA, el senador McGovern declaraba a la prensa que las pruebas presentadas "tienen suficiente evidencia como para plantear una acusación a los cubanos pero no son suficientes para lograr una convicción en una corte de ley". El secretario de Defensa, Harold Brown, dijo a la cadena CBS de televisión que "existe un cúmulo de pruebas sobre la intervención cubana en África" y que "estamos convencidos de que los cubanos y los angoleños están vinculados a las operaciones rebeldes de este año y del año pasado". Por su parte, el *The New York Times* del 4 de junio estimaba en su editorial que el presidente Carter está dando una "respuesta adecuada" a la Unión Soviética al "advertir a Moscú sobre los riesgos y costos de su intervención en África". Desde La Habana, el rotativo *Granma*, en su edición del 2 de junio, calificó de "fraudulentos" los informes presentados por la CIA al gobierno de los Estados Unidos.

<sup>8</sup> De la misma manera en que la carta constitutiva de la OUA, surgida de la Conferencia de Addis Abeba en 1963, no prevé ningún instrumento de intervención en los asuntos internos de sus miembros, tampoco la carta de la OEA, promulgada en 1948, establece estas provisiones de cuño intervencionista. Sin embargo, en el continente americano, la OEA se ha amparado para tal efecto en el TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca), conocido también como el "Tratado de Río", firmado

A raíz de la ocupación de Kolwezi por las tropas del FLNC y su recuperación por las tropas paracaidistas francesas, el 19 de mayo, se reunieron en París los representantes de los 20 gobiernos de los países francófonos, es decir, de las ex colonias francesas en África. Sin embargo, al iniciarse la junta de París, los sucesos del Zaire cambiaron la estrategia de prioridades de la agenda de discusiones: el tratamiento de cuestiones económicas y comerciales se supeditó al tema de la seguridad africana. Al amparo del *leit-motiv* de la invasión del Zaire, se allanó el camino para la aceptación de la propuesta "pan-africanizante".<sup>9</sup>

A consecuencia de la junta de París, todo parece indicar que ya se marcha hacia la panafricanización del intervencionismo institucionalizado en el continente africano. En efecto, no podría haber mejor forma y foro para institucionalizar (es decir dar estatuto de legitimidad) ésta y posteriores intervenciones en los asuntos internos de los países africanos.<sup>10</sup> Obviamente el modelo "pan-africanizante" tratará siempre de conciliar alguna prioridad y motivación

el 2 de septiembre de 1947. Aunque los artículos 1 y 2 del tratado prohíben el recurso a la confrontación armada y establezcan el arreglo pacífico de las disputas, los artículos subsiguientes permiten la formación de un sistema de seguridad colectiva con el propósito de contener eventuales situaciones de conflicto en la región y ordenar la restauración del *status quo ante bellum*. Este mecanismo ha sido invocado y aplicado en Guatemala (1954) y en la República Dominicana (1965). Aunque en 1965 el senado norteamericano tomó la iniciativa de ofrecer un fondo para una fuerza permanente de pacificación bajo los auspicios de la OEA, esa idea no prosperó entre los países de América Latina.

<sup>9</sup> No obstante, el primero de junio pasado, el *The New York Times* se mostraba escéptico con respecto a la junta de París: "los 20 países africanos de lengua francesa empezaron a discutir la formación de una fuerza de paz africana pero su deseo de incluir a Francia convierte este plan en sospechoso a los ojos de los Estados de lengua inglesa, los cuales opinan que ello constituiría un obstáculo a una empresa verdaderamente africana".

<sup>10</sup> Con el asentimiento de Washington, el gobierno de París ha emprendido la sustitución de sus tropas de ocupación en Shaba por un contingente de soldados marroquíes, los cuales han sido transportados en aviones "C-141" de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos desde el aeropuerto militar de Agadir y de la base aérea de Fez rumbo al Zaire. Los efectivos franceses se han replegado a la frontera con Zambia mientras se espera el cumplimiento del acuerdo de Versalles por el cual los 20 gobiernos africanos se comprometieron a organizar una fuerza inter o panafricana de paz.

local —de tipo expansionista, de fondo oligárquico, tribal, anti-popular, etc.— con la prioridad imperialista y neocolonial. De esta manera se intenta armonizar el interés global de los Estados Unidos con el interés particular de algún país del mundo trilateral, dado que África es para Europa lo que América Latina representa para los Estados Unidos: un área geopolítica y económica clave.<sup>11</sup>

Si se consigue formalizar el compromiso de la OUA para la formación de un brazo armado, patrocinado por los Estados Unidos y por Europa (Francia, Inglaterra y Alemania, principalmente), se podrá afirmar que se ha dado un contragolpe a la actual política cubano-soviética en África. A partir de ese nuevo hecho, la estrategia multilateral y regional patrocinada por el triángulo Estados Unidos-Europa-OUA entraría en confrontación con la estrategia bilateral que ha asumido en África el triángulo Unión Soviética-

<sup>11</sup> Al parecer, una acción conjunta en África de los Estados Unidos con sus aliados europeos de la OTAN fue considerada en la visita de Giscard D'Estaing a Washington. Aunque Joseph Luns, secretario general de la Alianza Atlántica, y el premier británico, James Callaghan, hayan declarado que la OTAN no tiene ningún interés fuera de Europa, los representantes de Francia, Estados Unidos, Bélgica, RFA, Inglaterra y probablemente de Italia se han dado cita el 6 de junio en París con el propósito de establecer las bases sobre las cuales darán ayuda militar y económica a los "regímenes moderados" de África. El mismo premier Callaghan en reciente conferencia de prensa (con la fina ironía que es característica de los ingleses) ha declarado que "súbitamente" parece haber varios Cristóbal Colón que salen de Estados Unidos para descubrir África por primera vez. "África —enfaticó Callaghan— ha estado ahí desde hace mucho tiempo." Desde la ciudad de Bonn, el 3 de junio, el Ministro Federal de Asuntos Exteriores, Hans Dietrich, ha declarado enfáticamente que "nosotros (la RFA) sólo estamos interesados en la estabilidad política del continente a través de la ayuda al desarrollo de dichos países". Por ello el gobierno de Bonn no ofrecerá en las conversaciones africanas de París ni en la conferencia de Bruselas ninguna ayuda militar a los países del continente africano. Para el 6 de junio, el comunicado final de la junta de los cinco miembros de la OTAN —Estados Unidos, Bélgica, Francia, Inglaterra y República Federal Alemana— acordaba ayudar al presidente Mobutu a mantenerse en el poder, con la condición de que lleve a cabo reformas políticas para reforzar su debilitado prestigio. Todo indica que no hubo un consenso en el encuentro de París. Los cables del mismo 5 de junio informan que el delegado norteamericano, David D. Newson, subsecretario de Estado para cuestiones políticas, trató de mantener los debates circunscritos a los problemas de Zaire. Por otra parte, Bélgica y Francia, ambas suspicaces acerca del plan francés para el establecimiento de una fuerza de paz continental y el suministro de ayuda global, compartieron el deseo norteamericano de concretarse por el momento a Zaire.



Cuba-país africano aislado.<sup>12</sup> A primera vista se allanarían los obstáculos logísticos para las movilizaciones tácticas del triángulo Estados Unidos-Europa-OUA, pues estarían preparados para concertar acciones preventivas o correctivas en cualquier punto del continente: hoy en Zaire, mañana en Chad, después contra el Frente Polisario de la nueva República Árabe Saharaui, más tarde o tal vez simultáneamente, apoyándose en el FNLA y en el UNITA, tratará de dificultar la consolidación del régimen de Angola. Incluso tendrían posibilidad de acción en el Frente Eritreo y un interés igualmente profiláctico en controlar la independencia de Zimbabwe y de Namibia.

Desde una perspectiva más amplia ¿en qué marco se situaría la estrategia de los Estados Unidos en África? ¿Se trataría de una respuesta o de una iniciativa? Todo parece indicar que los Estados Unidos intentan una respuesta que sirva de contra-golpe a la conjugación exitosa del binomio *autodeterminación progresista-diplomacia cubana* (soviética) en África.<sup>13</sup>

A diferencia de su estrategia latinoamericana de la década pasada, la Cuba de los setentas no ha ingresado al África por la vía del apoyo a la insurgencia en contra de

<sup>12</sup> Con fecha del 11 de junio, las agencias internacionales divulgaron que el presidente senegalés, Leopoldo Senghor, ha dado un giro diplomático al anunciar que su país tan sólo participaría en la fuerza inter o pan-africana si ésta estuviera patrocinada por las Naciones Unidas o por la OUA.

<sup>13</sup> Para el *The New York Times*, junio 4, el presidente Carter está dando una "respuesta adecuada" a la Unión Soviética al "advertir a Moscú sobre los riesgos y costos de su intervención en África". Para el embajador estadounidense en las Naciones Unidas, Andrew Young, los Estados Unidos no deben dejarse "dominar por el pánico" ni responder "emocionalmente" ante la participación cubano-soviética en África. En su entrevista al *US News and World Report*, junio 4, prosigue Young: "creo que deberíamos preocuparnos" y "dar una respuesta racional y analítica a los cubanos y soviéticos en África". El senador McGovern, en declaraciones a un programa de televisión del 4 de junio, afirma que "el problema de la inflación y la crisis energética es más importante que Katanga" y aseguró que James Carter es víctima de "un ascenso de la histeria anticomunista, parte de la cual es deliberadamente fomentada por una derecha bien organizada". Sin embargo, sigue prevaleciendo la afirmación de Brzezinski: "Debe hacerse pagar caro a Cuba y la Unión Soviética su actuación en África."

gobiernos establecidos. En la actualidad, Cuba se encuentra en África a solicitud de gobiernos autónomos y soberanos.<sup>14</sup> En cuanto a la Unión Soviética, su política africana ha estado siempre dentro del marco estrictamente tradicional de las relaciones Estado-Estado. Éste, sin duda, ha sido el mayor escollo de orden jurídico-internacional para la respuesta norteamericana en África.

Mientras la acción socialista en África se atuvo a una diplomacia tradicional y discreta, Estados Unidos no se preocupó por la cuestión africana. Paradójicamente, lo sembrado por la CIA fue cosechado por la Unión Soviética. En efecto, la construcción de una infraestructura de golpes mi-

<sup>14</sup> El 15 de marzo del presente año Fidel Castro pronunció un discurso en el acto de conmemoración del centenario de la "protesta de Baraguá" en la provincia de Santiago de Cuba. Del extenso texto, publicado el 26 de marzo en la edición semanal del periódico *Granma*, se presentan algunos fragmentos que demuestran la forma en que el gobierno cubano ha actuado en África. Sobre el trasfondo de una retórica coloquial, precisa e irónica, Fidel Castro describe el por qué, cuándo y cómo se ha verificado la presencia cubana en Etiopía. Dijo Fidel Castro lamentar "muy profundamente que se hubiera producido ese conflicto sobre Somalia y Etiopía, porque nosotros hicimos todo lo posible por evitar ese conflicto. Ya hace aproximadamente un año, más o menos por esta fecha... gestionamos una reunión en Adén de los dirigentes de Etiopía, de Yemen y de Somalia con nosotros, para tratar de resolver los problemas pendientes entre Somalia y Etiopía, para evitar precisamente una guerra (...). La fracción derechista —se refiere al gobierno somalí—, llena de esperanzas de recibir a chorro los petrodólares de Arabia Saudita y de Irán y la ayuda económica de la OTAN y de Estados Unidos, aprovechando que había una revolución en Etiopía, impone la política de guerra y de agresión (...) ... *nosotros habíamos tomado la decisión, a solicitud de ellos, de enviarles algunas decenas de instructores y de asesores —podrían llegar a ser algunos cientos— para instruirles sus unidades. Pero fue la situación crítica creada por la invasión a fines de noviembre lo que dio lugar a la solicitud del gobierno etiope, la apremiante solicitud del gobierno etiope de que enviáramos especialistas en tanques, artillería y aviación, para ayudarlos, para ayudar a salvar el país. Y eso fue lo que hicimos. (...)* ... los imperialistas han mantenido una posición muy hipócrita a lo largo de todo este conflicto porque ellos supieron desde el primer momento que Somalia estaba invadiendo Etiopía, desde el mes de julio... no dijeron una palabra, estaban encantados, les suministraron armas a los agresores, armas norteamericanas y de la OTAN... (...). Ah, pero cuando los etíopes empezaron a recibir ayuda internacionalista, cuando empezaron a recibir armas del campo socialista, y a recibir combatientes internaciona- listas cubanos, entonces sí armaron el gran escándalo. Ya entonces hablaban de reunir la OUA, de reunir las Naciones Unidas, etc., etc. (...) Pero ¿cuándo empezaron a hablar de alto al fuego? Ah, cuando comen- zaron a perder la guerra los agresores."

litares patrocinados por la CIA en los años sesenta ha redundado en alianzas y cooperaciones muy estrechas con la Unión Soviética y con la República Popular China. En años recientes, el último oleaje de la descolonización ha servido para abrir las puertas a Cuba.<sup>15</sup> A todo esto habría que sumar el hecho de que las prioridades internacionales de Kissinger se encontraban en la cúspide de la pirámide del orden mundial. Por consiguiente sus preocupaciones al frente del Departamento de Estado no le permitían —por cuestión de tiempo y de principios— dedicar mayor atención y esfuerzo hacia las partes intermedias de la pirámide internacional, por ejemplo Africa y América Latina. Hay que exceptuar dentro de este contexto, aquellas regiones intermedias e inferiores cuya situación de conflicto representaba, en parte, la raíz y la razón de ser de la política de *détente* con la Unión Soviética y con China.<sup>16</sup>

Sin duda la estrategia de la diplomacia cubana de los últimos años ha representado uno de los golpes mejor realizados en el escenario internacional. En la práctica, Cuba ha reeditado legalmente y con suma eficacia la simetría del

<sup>15</sup> En el escenario africano, las alineaciones y afinidades con los diferentes regímenes de la comunidad socialista y capitalista han evolucionado notablemente desde los años sesenta hasta nuestros días. De 40 países africanos, incluyendo Africa del Norte, había hasta 1977 18 regímenes civiles, 17 militares, 2 dictaduras civiles y una monarquía. La distribución de los alineamientos en función de una estrecha colaboración bilateral asignaba a la República Popular China 18 países; a la Unión Soviética, 16; a Francia, 9; a los Estados Unidos, 5; a Inglaterra, 4 y a Cuba 3 países. En términos de exclusividad o de área de influencia, 8 gobiernos militares se orientaban hacia Pekín, 8 gobiernos militares hacia la Unión Soviética, mientras que los Estados Unidos han estado ligados más estrechamente con los gobiernos militares de Mali, Togo, Zaire y últimamente con Somalia. Con la República Popular China, los gobiernos de Niger, Ghana, Togo, Gabón, Egipto, Tanzania, Zambia, Botswana y Somalia. Con la Unión Soviética, se encuentran El Alto Volta, Cabo Verde, Guinea Bisau, Etiopía, Mozambique, Angola y el Congo. Con el gobierno de Cuba hay una estrecha cooperación en Camerún, Congo, Angola, Mozambique y Etiopía.

<sup>16</sup> Típico de esta desatención fue el caso angoleño. Kissinger confiaba en el acuerdo tripartito firmado precisamente en Kinshasa, el 15 de octubre de 1974, entre Holden Roberto, Jonas Savimbi y Agostinho Neto, líderes del FLNA, del UNITA y del MPLA, respectivamente. Para el primero de enero de 1975 los mismos tres líderes angoleños acordaban con el representante portugués la fecha del 11 de noviembre del mismo año, para la independencia de Angola. Durante el período de transición —de

modelo norteamericano de actuación internacional. Al ingresar por la puerta de la legalidad (por ejemplo acuerdos bilaterales) tal y como lo han hecho los Estados Unidos, al instalar bases militares y enviar tropas a Filipinas, Tailandia, Turquía, Corea del Sur y Japón, la presencia cubana en África es *de jure* inobjetable aunque *de facto* represente una incómoda piedra en la bota del imperialismo.

El curso que promete tomar la política africana de los Estados Unidos contribuirá a acelerar la erosión de la imagen electoral y publicitaria del gobierno de Carter. Dentro de dicha política el contrapunto de la *real-politik* parece haber suplantado la *ideal-politik* del hombre de Georgia, mesiánicamente diseñado para confundir y conducir a los Estados Unidos hacia el así llamado "humanitarismo global" del imperio ilustrado. En este momento Carter parece haber dado el paso hacia el reencuentro con la trayectoria de sus antecesores y no tiene ningún escrúpulo —además, es un imperativo de la "razón de Imperio"— en saborear y revisar anteriores modelos y experiencias internacionales de los Estados Unidos con el propósito de redescubrir, quizás, una forma de intervencionismo que pueda inspirarle o sugerirle una respuesta que le permita salir del callejón africano.

¿Qué hacer?, se pregunta el presidente Carter, el vicepresidente Walter Mondale, el secretario de Estado Cyrus Vance y principalmente Zbigniew Brzezinski. ¿Habrà que inspirarse en la fórmula coreana, nacida del binomio Truman-Acheson y más tarde de Eisenhower-Dulles? Es decir, lograr que se apadrine nuevamente la intervención a través

enero a noviembre— los Estados Unidos y sus aliados occidentales, incluyendo a Portugal, estimaban que la alianza tácita entre Holden Roberto (FNLA) y Savimbi (UNITA) llegaría sin mayores obstáculos a la recta final del poder, tan pronto se inaugurara la República. En la primera etapa de la disputa, el régimen de Sudáfrica no escatimó apoyo al grupo FNLA-UNITA, cuya capital provisional se encontraba en Nueva Lisboa (Huambo). Al darse cuenta Kissinger de la real correlación de fuerzas era demasiado tarde. Cuba ya se encontraba al lado de las fuerzas del MPLA de Agostinho Neto. Los Estados Unidos empezaron a abastecer de armas al grupo Savimbi-Roberto cuando Angola ya tenía prácticamente asegurada su independencia en manos del MPLA.

de la vida institucional y el consenso nacional de las Naciones Unidas? Imposible. En la actualidad, a pesar de la presencia de un liberal casi pro-tercermundista, como Andrew Young, representante de los Estados Unidos en las Naciones Unidas, no se ha conseguido todavía alterar la proclividad anti-hegemonista de una asamblea general, cuya mejor definición ha sido dada por Daniel Moynihan al expresar su disgusto y calificar el escenario de la ONU como el de la "tiranía de las mayorías", es decir, del tercer mundo.

¿Se recurrirá entonces al modelo de la primera fase de Vietnam? ¿Tratarán los Estados Unidos de asumir explícita y directamente la responsabilidad de la intervención, aun cuando actúen de acuerdo con el interés geopolítico y económico de Europa? Sin embargo esto podría representar para los europeos lo que fue Argelia para Francia, y para los Estados Unidos una *reprise* del túnel sin salida que significó Vietnam. En el caso africano, tal situación se agravaría por el surgimiento de uno, dos, tres, muchos Vietnam: Zaire, Chad, Saharahuí, Eritrea, Namibia, Angola, Zimbabwe y otros.

¿Se inspirará, acaso, en el modelo de la segunda fase estratégica de la guerra de Vietnam? Igualmente imposible. El pueblo norteamericano y el mismo gobierno no pueden pensar como viable un modelo que terminó en rotundo desastre. ¿Vietnamizar, es decir "africanizar" las disputas y la guerra y dejar que "los africanos combatan contra africanos" como lo intentaron los ex presidentes Johnson y Nixon en Vietnam? Imposible y contraproducente: en estado de guerra civil, a menos que interfieran fuerzas extrañas, las fuerzas internas de liberación parecen estar destinadas al triunfo. En Vietnam, la "vietnamización" de la guerra fue el principio del desastre americano. En Corea de 1950 hubiera sido lo mismo.

Por ello, parece que se ha buscado una fórmula ideal aunque no sea novedosa en los antecedentes de la diplomacia de Washington. Frente a la imposibilidad del acto le-

gitimador de la ONU como en el caso coreano de 1950, temeroso y sin posibilidades de asumir el riesgo de la primera fase tipo Vietnam, apartado igualmente del modelo de "vietnamización", el gobierno de Carter se desliza hacia la "pan-africanización", regionalización o continentalización de la intervención. Con esta internacionalización parcial se espera lograr una intervención eficaz y sin correr el riesgo de desgaste internacional que significa una política de intervención directa. Por ende, se espera que esta opción pueda contornear o frenar la reacción soviética en el campo de una escalada de competencia peligrosa, en donde los estados africanos podrían ser llevados a una política internacional (bilateral) de hipoteca de su seguridad adoptando el criterio de realizar alianzas con el mejor postor de efectivos militares, bases y armamentos.<sup>17</sup>

¿En qué marco se situaría la actual estrategia cubano-soviética, frente a la respuesta que se diseña en el campo norteamericano-europeo? En la actualidad, los hechos parecen indicar que la diplomacia cubano-soviética tendría que reevaluar sus beneficios en función del costo inesperado de la iniciativa desencadenada por el FLNC del general Nataniel M'Bumba. En efecto, lo que pudo haber representado una acción tácticamente correcta en el marco interno de la liberación del Congo (Zaire) no ha correspondido obligatoriamente a una estrategia correcta desde la perspectiva del horizonte regional y continental de África.

Las acciones del FLNC vinieron a complicar la posición cubano-soviética en África. Al margen de la intención cubano-soviética y muy probablemente al margen de sus propias previsiones, la operación reciente del FLNC en Shaba ha ofrecido a los Estados Unidos y a Europa el eslabón

<sup>17</sup> En efecto, el 3 de junio la prensa internacional se refería a un cable fechado en Nairobi, Kenia, el pasado 23 de mayo. Según fuentes de Nairobi, una emisión de Radio Uganda anunciaba que el presidente Idi Amin había solicitado al Kremlin que aumentara sus envíos de armas a países de África, como Uganda, Angola y Etiopía, para que pudieran defenderse. Amin formuló su pedido en una reunión sostenida con el embajador soviético, Eugeny Moussinyo, en la ciudad de Kampala.

perdido: un pretexto para tachar de ilegal la acción cubano-soviética en los asuntos internos de un país africano. Esto nos hace pensar que los gobiernos de Cuba y de la Unión Soviética han estado al margen de la iniciativa del FLNC. Si Angola estaba informada de la operación, hecho que es muy probable, hay que suponer que el gobierno de Luanda trató de ocultar o desvanecer el alcance del proyecto de M'Bumba a sus aliados cubano-soviéticos.<sup>18</sup>

Si la Unión Soviética ha obtenido buenos beneficios de una diplomacia de alto nivel bilateral con los estados africanos, si Cuba ha conseguido dar un paso más audaz al hacer desembarcar sus tropas en los puertos africanos, por la vía legal y legitimada, no habría ninguna razón —ni de carácter de *real-politik*, ni de sentido común estratégico— para suponer una regresión, tanto histórica como cualitativa, a un modelo que se basa en apoyos a la insurgencia guerrillera liberadora pero ilegal y aún no legitimada, porque todavía está en disputa una definición de autodeterminación.

A raíz de la actual evolución de los hechos en África, se proyectan en la praxis de la diplomacia dos niveles de confrontación o de competencia: por una parte la diplomacia y estrategia cubano-soviética, basada en la relación bilateral estado-estado y por la otra —entrando en conflicto

<sup>18</sup> En su edición del 10 de junio el *The Washington Post* escribió que el gobierno cubano supo con antelación que los rebeldes zaireños invadirían Shaba y trató en vano de disuadirlos, según informó Fidel Castro el 17 de mayo al jefe de la misión estadounidense en La Habana, Lyle Lane. En un informe diplomático de la conversación Castro-Lane —según el mencionado periódico— que fue presentado a la Comisión de Relaciones Exteriores del senado norteamericano, se indica que Castro señaló al gobierno de Angola que un ataque contra Zaire, partiendo de su territorio, sería contraproducente. No obstante se frustró la iniciativa de Castro, debido a que el presidente Agostinho Neto estuvo enfermo y fuera del país en los días que precedieron al ataque contra Kolwezi.

A su vez, desde Luanda, el 10 de junio, el presidente Agostinho Neto en una emisión oficial por Radio Luanda declaraba que ni el gobierno de Angola ni sus aliados cubanos y soviéticos tuvieron que ver con la reciente invasión de la provincia de Shaba. Categóricamente, según transmisión captada por la BBC de Londres, Neto afirmó que: "el estado angolano nunca adiestró ni equipó ejército alguno". Más adelante agregaba que "jamás organizamos expedición alguna contra Zaire".

con los primeros— el ensayo de la diplomacia multilateral norteamericana-europea, que busca el respaldo en la institucionalización de un brazo armado en África patrocinado ahora por la OTAN.

Esto significa, en última instancia, regresar a las etapas más tensas de la "guerra fría". En esta nueva confrontación cabría preguntarse: ¿dónde se situaría el eslabón más débil del presente esquema? ¿Acaso obligaría esta situación a reconsiderar y replantear la posición cubano-soviética en África? ¿El eje norteamericano-europeo está dispuesto a asumir hasta las últimas consecuencias la reacción en cadena que pueda despertar el proyecto que ahora se inicia? ¿Acaso ese proyecto de respuesta-confrontación no terminará por resquebrajar la unidad africana ocasionando la exclusión o la autoexclusión de algunos de los países miembros de la OUA?<sup>19</sup>

<sup>19</sup> En este sentido apuntan las primeras reacciones de algunos líderes africanos. Un cable fechado el 5 de junio en Trípoli informa que en ocasión de su visita a Argelia, el presidente libio, Muammar Khadafi subrayó que "Francia, toda Europa, Norteamérica y los regímenes que desean ver de nuevo la instauración del colonialismo en África sepan que seguimos de cerca esta operación y que estamos conscientes de todos sus alcances". En otra nota transmitida desde Dar el-Salam, capital de Tanzania, el 8 de junio, el presidente Julius Nyerere reaccionó duramente al defender el papel soviético en el continente y calificar a la administración Carter de dominada "por voces histéricas". "Que nadie se equivoque", dijo Nyerere. "Cualquiera que sea el temario dado a conocer, las conferencias de París y Bruselas no discuten la libertad de África sino la dominación de África y el uso de África por parte de las potencias occidentales", señaló. Al terminar, Nyerere dijo que "occidente sigue considerando que África está dentro de su esfera de influencia" y que "los hechos actuales demuestran que el mayor peligro inmediato para la libertad de África proviene del bloque occidental".

Mientras tanto, desde otra posición, el Ministro de Defensa egipcio, Mohamed Gamassy, declaraba el 9 de junio en Washington, al término de una entrevista con el secretario de Estado Cyrus Vance que las actividades soviético-cubanas en África constituyen "una amenaza directa" contra la seguridad de Egipto. En París, el 10 de junio, el canciller egipcio, Ibrahim Kamel, después de entrevistarse con su colega francés, Louis de Guiringaud, saludó "las acciones francesas destinadas a resolver los problemas africanos". En la capital de Zaire, el Ministro de Relaciones, Umba Di Lutete, convocaba el mismo 10 de junio a los embajadores extranjeros para denunciar al presidente de Tanzania, Julius Nyerere, por el pronunciamiento de Dar-es-Salam.